Cáritas
Diocesana de Valladolid
Programa de
Formación de Agentes

FORMACIÓN PERMANENTE DE LAS CÁRITAS PARROQUIALES

La acción socioeducativa de base

TEMA 2: Qué está pasando en las Cáritas Parroquiales

«Jesús envía a los discípulos: «Vayan», salgan de ustedes mismos,
y lleven la luz y el amor a las periferias de la existencia (...)
las cruces están en el camino y en la «periferia», no en las parroquias (...)
salgan para servir a Cristo desde el pobre»

Papa Francisco. Jornada Mundial de la Juventud.
Río de Janeiro. Agosto 2013.

Para una reflexión inicial

1. ¿Qué estamos ofreciendo en nuestra Cáritas Parroquial?
2. ¿Qué sentimientos y actitudes producen en nosotros las diferentes situaciones ante las que nos encontramos en nuestra Cáritas Parroquial?.

Desarrollo del tema

El objeto de este tema es tomar conciencia de cómo está influyendo la realidad en el ser y hacer de nuestra Cáritas Parroquiales y en nosotros mismos y motivarnos para cambiar.

Los equipos de acogida y acompañamiento de Cáritas Parroquial, desde su proximidad vecinal y/o personal, son quienes están cerca de las personas y las familias que sufren las

consecuencias de la injusticia, de la ignorancia por parte de este sistema socioeconómico y financiero, están siendo el gran sostén y apoyo para ellas.

Las realidades de pobreza, en numerosas ocasiones, llegan a afectar a las necesidades más básicas para el desarrollo saludable de la vida, motivo que explica el actual aumento de la solicitud de ayudas que nos están llegando, no solo en necesidades básicas –alimentación, higiene, ropa...–, también aquellas relacionadas con la salud, la educación, la vivienda tanto por alquiler como por impago de hipotecas, o con los suministros.

Con los servicios sociales públicos desbordados y afectados por los recortes, la disminución de ayudas que además de ser del todo insuficientes, llegan con retrasos de semanas cuando no de meses, están sirviendo de motivo para la derivación masiva e informal a los distintos recursos de Cáritas. Para muchas personas Cáritas es la última, la única puerta donde acudir después de haber llamado a otras, y de vivir en primera persona eso de «vuelva usted mañana», o «pase a la ventanilla siguiente», o *directamente* «no le podemos atender».

Y con la complejidad añadida de la coexistencia de situaciones de vulnerabilidad, personas que nunca hubiéramos pensado que acudieran a un servicio de acogida, y por otra, la atención a personas en grave exclusión, que tradicionalmente hemos abordado en nuestra institución.

El estar cerca de todas estas realidades, convivir con el dolor, las lágrimas, la angustia, la falta de esperanza, también nos coloca en un escenario de fragilidad, de reconocer nuestros límites, y junto con ello, de valorar nuestras fortalezas, que acaso sean ahora más necesarias que nunca. No podemos resolver todas las necesidades materiales ni los problemas que se nos presentan, pero disponemos de otro tipo de bienes intangibles, aquellos relacionados con la ternura, la sensibilidad, el cariño y que se multiplican cuando se viven en comunidad. Como señala el Papa Francisco, «Cáritas es la caricia de la iglesia a su pueblo».

Pero **¿cómo estamos viviendo estas situaciones en los equipos de acogida y acompañamiento de Cáritas Parroquiales?** Algunas respuestas posibles:

■ Sentimiento de desborde ante el volumen y la complejidad de las situaciones.

■ Tener emociones encontradas entre lo que tenemos que hacer, lo que debemos y lo que hacemos; el dolor nos lleva a querer resolver rápido, llegar a todo y a todas las personas.

■ En muchos equipos, cansancio y estrés ante una atención centrada en necesidades básicas, en especial, en la gestión de alimentos, que exige negociación con empresas, búsqueda in situ de alimentos, hacer llegar a las familias en sus más diversos formatos, papeleo...

■ Angustia e impotencia, pérdida de sentido del qué hacemos y para qué.

Abrir las puertas de nuestras Cáritas parroquiales para dar una respuesta exclusiva a estas primeras necesidades, centrar nuestra atención en el reparto de alimentos o en la donación de recursos materiales, nos aleja del sentido de Cáritas, de ser presencia en esta realidad de empobrecimiento e, inclusive sin tener conciencia de ello, podemos estar contribuyendo a perpetuar esta situación.

Al contrario, deseamos vivir en un tiempo de esperanza, y si algo estamos aprendiendo con esta realidad es la invitación a recrear alternativas que produzcan nuevas formas de acción comprometida, de identidad y de concienciación. Muestra de ello son los grupos de Cáritas parroquiales que ya están ofreciendo alternativas, enmarcadas en un modelo de corresponsabilidad y compromiso.

Algunos proyectos nos muestran cómo están acompañando en clave de respetar la dignidad de las personas y potenciar sus capacidades, de subrayar la normalización y el anonimato de las ayudas, donde se eliminen todo tipo de etiquetas que nos hagan pensar en «centros o servicios para pobres». Buscando acciones integrales, emancipadoras como: restaurantes solidarios, espacios de escucha, bancos del tiempo, espacios de trueque y de mutua-ayuda, huertos comunitarios, despensa solidaria, tarjeta monedero, etc.

Para el diálogo en el grupo.

1. Aclaraciones y dudas. Ideas que se destacan.
2. ¿Cuál es la misión de los equipos de Cáritas Parroquial?
3. ¿Estamos poniendo en el centro a la persona como un ser integral o nuestro esfuerzo está dirigido a un reparto material?.
4. ¿Cuál debería ser nuestra actitud como miembros de un equipo de Cáritas Parroquial?
5. ¿Qué vamos a hacer para avanzar en cumplir mejor con nuestra tarea y misión como Cáritas parroquial evitando que se reduzca a una ONG de distribución de cosas?